Dios no quiere tu fachada: quiere tu corazón

Deuteronomio 10

> *«Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?»*
>
> Deuteronomio 10:12-13 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven descubra que Dios no le pide una imagen ni un rendimiento religioso, sino el corazón entero — y que ese corazón blando no se fabrica a fuerza de voluntad: lo hace Dios mismo, y lo completa Cristo.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes 14–20 años

MATERIALES
Biblias o app, post-its, lápices, una hoja o cartulina, cinta adhesiva

👛 La historia (cuéntala con tus palabras)

Contexto rápido: Israel acababa de embarrarla con todo. Mientras Moisés estaba en el monte recibiendo las tablas de la Ley — escritas por el dedo de Dios—, abajo el pueblo se fabricó un becerro de oro y le hizo fiesta. Moisés bajó, vio la escena y rompió las tablas. Quebradas en el suelo: así quedó el pacto. Fin de la historia… debería haber sido. Pero Deuteronomio 10 parte con Dios diciéndole a Moisés: **"Lábrate dos tablas como las primeras… y yo escribiré en ellas"**. Dios reescribe lo que se quebró. No borra al pueblo: rehace el pacto. Esa es su manera: donde nosotros vemos algo roto sin arreglo, Él vuelve a escribir.

Y entonces viene la pregunta que le da nombre a esta sesión: **"¿Qué pide Jehová tu Dios de ti?"** (10:12). Uno esperaría una lista eterna de rituales, sacrificios, espectáculo religioso. Pero la respuesta son cinco cosas que apuntan todas al mismo lugar: témelo, anda en sus caminos, ámalo, sírvelo **con todo tu corazón**, guarda sus mandamientos **para tu bien**. Ojo con ese final: no es para el bien de Dios —al dueño de los cielos y la tierra (10:14) no le falta nada—, es para el tuyo. Dios no busca fans que aparenten; busca hijos que lo amen de verdad.

Por eso el versículo 16 suena fuerte: **"Circuncidad el prepucio de vuestro corazón"**. Traducción: saca la capa dura que lo cubre. Porque se puede tener todo el look correcto por fuera —ir al grupo, saber los versículos, subir la historia con la Biblia— y por dentro un corazón endurecido. Y mira cómo es el corazón de Dios, el "Dios grande, poderoso y temible" (10:17): no se deja impresionar por el que tiene plata o influencia ni acepta coimas, pero **hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero** dándole pan y abrigo. El Dios más grande del universo se fija en el más chico de la sala. Y te dice: tú también fuiste extranjero en Egipto — tú sabes lo que es quedar afuera; no se lo hagas a otro (10:19). No es un tema de opiniones: es cómo tratas, uno a uno, al compañero nuevo, al que come solo, al que habla distinto.

¿Y la capa dura, quién la saca? Aquí está la mejor noticia: más adelante Dios mismo promete **"Jehová tu Dios circuncidará tu corazón… para que lo ames con todo tu corazón"** (Deuteronomio 30:6). O sea: lo que Dios pide, Dios lo da. Pablo lo remata en Romanos 2:29: la circuncisión que vale es **"la del corazón, en espíritu"** — la que hace el Espíritu de Dios, no la que uno se fabrica. Y Jesús resumió todo Deuteronomio 10 en una frase: ama a Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22:37-40). Él no solo lo enseñó: lo vivió con el corazón entero hasta la cruz, y por su Espíritu hace en ti el corazón nuevo que tú no puedes fabricarte. La sesión no termina en "pórtate mejor": termina en Cristo, que ablanda lo que en ti está duro.

El punto: Dios no pide fachada ni rendimiento: pide tu corazón, y para tu bien. Lo que está duro no lo ablandas tú apretando los dientes — lo hace Él, por Cristo y su Espíritu. Y la señal de un corazón blando es visible: cómo tratas al que no te aporta nada.

Dinámicas (elige 1–2)

Fachada vs. corazón

10 min

Para abrir el tema de la imagen que mostramos vs. lo que hay dentro.

Reparte a cada joven dos post-its. En el primero escriben (anónimo) algo de la "fachada" que la gente de su edad suele mostrar — ejemplos para soltar la mano: "en redes me veo feliz siempre", "me río de todo aunque esté mal", "aparento que la fe me resulta fácil", "finjo que no me importa lo que digan". En el segundo, algo que de verdad pasa por dentro y casi nadie ve. Pega los de "fachada" por un lado de la cartulina y los de "corazón" por el otro. Léelos en voz alta (sin nombres) y pregunta: "¿Cuál de los dos lados crees que mira Dios?" Conecta con 10:12: Dios pide el corazón, no el personaje.

Las segundas tablas

8 min

Para sentir con las manos lo que Dios hace con lo quebrado.

Entrega a cada uno una hoja y pide que escriban grande una palabra que represente algo bueno que se les quebró o que sienten que echaron a perder — ejemplos: "confianza", "una amistad", "mi constancia con Dios", "una promesa que no cumplí". Luego diles que la rompan en dos (como Moisés con las tablas). Pausa. Ahora entrega una hoja nueva y que escriban la misma palabra, pero esta vez diles: "Esta no la escribiste para ganártela. Es nueva porque Dios la reescribe". Cierra leyendo Deuteronomio 10:1-2: Dios no pegó los pedazos — escribió de nuevo. Así trata Él nuestras embarradas.

El radar del pequeño

10 min

Para aterrizar el "ama al extranjero" al mundo real de ellos.

En grupos de 3, que armen una lista rápida: "¿Quiénes son los 'extranjeros, huérfanos y viudas' de nuestro mundo hoy?" — no en teoría, sino con casos concretos de su colegio, barrio, trabajo o iglesia: el compañero nuevo que llegó de otro país, el que almuerza solo, el que no cacha los códigos del grupo, la persona mayor que nadie visita, el que no tiene con qué. Cada grupo comparte su lista y elige UNA persona real (sin exponerla con nombre si es delicado) a la que podrían acercarse esta semana. Conecta con 10:18-19: Dios lo ama dándole pan y abrigo — cosas concretas, no buenas intenciones.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Deuteronomio 10:12-13 y cuenten las cinco cosas que Dios pide (temer, andar, amar, servir, guardar). Si tuvieras que decir dónde apuntan todas —¿a la apariencia o al corazón?—, ¿qué dirías? Y fíjate en el final: "para que tengas prosperidad". ¿Te habías dado cuenta de que los mandamientos son *para tu bien* y no para el de Dios?

2. El capítulo parte con Dios reescribiendo las tablas que Moisés rompió después del becerro de oro (10:1-5). Piensa en algo tuyo que sientes "roto sin arreglo" — una etapa con Dios, una relación, una confianza. ¿Qué cambia si Dios no es de los que pegan pedazos con scotch, sino de los que escriben de nuevo?

3. El versículo 16 dice "circuncidad vuestro corazón" (sacar la capa dura), pero en Deuteronomio 30:6 Dios promete que Él mismo lo hará. ¿Dónde notas tú una "capa dura" en tu corazón — algo que te cuesta sentir, perdonar o entregar (por ejemplo: cinismo, rabia guardada, hacer la fe en piloto automático)? ¿Qué significaría pedírselo a Dios en vez de intentar ablandarlo a pura fuerza de voluntad?

4. Según 10:17-19, el Dios "grande, poderoso y temible" no se impresiona con los importantes, pero ama al extranjero con pan y abrigo. En tu semana real —sala de clases, grupo de amigos, casa— ¿quién es "el pequeño" que tienes cerca? ¿Qué te frena para acercarte: vergüenza, el qué dirán, flojera? Jesús se acercó exactamente a esos (comió con los que nadie invitaba): ¿cómo se vería imitarlo tú, esta semana?

🔥 El reto de la semana

Operación corazón blando

Dos movidas concretas, una hacia Dios y una hacia un "pequeño":

- **Entrégale lo duro:** nombra por escrito (en tu teléfono o cuaderno) UNA cosa que endurece tu corazón — una rabia, un cinismo, una fe en piloto automático — y cada día de esta semana pídesela a Dios con la misma frase: "Señor, circuncida tú mi corazón; esto no lo ablando yo". Siete días, una frase. Marca cada día que lo hiciste.
- **Pan y abrigo:** elige UNA persona concreta que quede "afuera" en tu entorno (el compañero nuevo, el que come solo, alguien mayor que está solo) y hazle UN gesto real y medible antes de la próxima sesión: siéntate a almorzar con él, mándale un mensaje, invítalo al grupo, comparte lo que tienes. Trae el resultado para contarlo (sin exponer a la persona).

🧭 Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez te has sentido agotado tratando de aparentar algo — en redes, en el colegio, incluso en la iglesia? ¿Dónde te pasa más?" Deja que cuenten con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Fachada vs. corazón" es ideal para abrir; "Las segundas tablas" si el grupo tiene confianza.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Deuteronomio 10:12-13 y 10:16-21. Pide que noten dos cosas: qué pide Dios (y para el bien de quién) y a quiénes ama este Dios tan grande.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras: las tablas rotas y reescritas, las cinco cosas que pide Dios, el corazón duro, el extranjero, y remata en Cristo (Dt 30:6 → Ro 2:29 → Mt 22:37-40).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta "Operación corazón blando" y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) su "capa dura" y el grupo ore por eso.

Tip: cuida el doble registro de la sesión: hay consuelo (el corazón nuevo no se fabrica — lo hace Dios, y Él reescribe lo quebrado) y hay desafío (¿fachada o corazón? ¿cómo tratas al pequeño?). No sueltes ninguno de los dos. Y recuerda: el valor de cada joven no depende de cuán "espiritual" rinda ni de cuánto encaje en el grupo — Dios ya puso su amor en ellos (10:15); de ahí nace todo lo demás, no al revés.

> 🧡 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo, acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

🙏 Oración de cierre

Señor, tú no pides nuestra fachada: pides nuestro corazón — y hasta eso nos lo das tú. Gracias porque cuando rompimos las tablas, tú escribiste de nuevo. Perdónanos las veces que te dimos apariencia con el corazón duro. Circuncida tú nuestro corazón por tu Espíritu: quita el cinismo, la rabia guardada, el piloto automático. Gracias, Jesús, porque amaste con todo el corazón hasta la cruz y haces en nosotros lo que no podemos fabricar. Y danos tus ojos para el pequeño: el que queda afuera, el que come solo, el que nadie ve. Que te amemos a ti, y no solo a tus regalos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).